



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO II DE ADVIENTO

(Mc 1,1-18).

INTRODUCCIÓN. Marcos es el primer evangelista en recoger y ordenar el material transmitido por la tradición y el que **crea el género literario “Evangelio”**. Su narración **omite todos los detalles del nacimiento de Jesús que encontramos en Mateo y Lucas**. Para Marcos, lo más importante es establecer sin lugar a dudas la identidad de Jesucristo, Hijo de Dios. **El primer versículo que leemos hoy resume todo su Evangelio.**

Cada año, el segundo domingo de Adviento nos invita **a mirar a Juan el Bautista**, el más grande de los profetas judíos. Los profetas de Israel no fueron aceptados por los reyes y los líderes religiosos porque sus mensajes desafiaban la corrupción de la autoridad política y religiosa. Juan es parte de esta tradición predicando al margen del mundo oficial de su tiempo y anunciando la venida de uno más fuerte que él. En cuanto al profeta Isaías es él quien nos ofrece las páginas mesiánicas más vibrantes, más lúcidas. Es en el que resuena más expresivamente el eco de la gran esperanza, que confortará al pueblo elegido durante los trascendentales siglos de su historia. Son páginas que, adquiriendo una proyección universal, anuncian la esperanza perenne para los hombres de todos los tiempos.

1. LA VOZ DEL PRECURSOR. La impresionante figura de Juan el Bautista y su mensaje de conversión para preparar el pueblo de Israel a recibir al Mesías, domina los domingos segundo y tercero de Adviento. En la voz del Bautista vuelve a resonar el pregón de Isaías: Preparen el camino al Señor, allanen sus senderos (Mc 1, 3). **Juan nos llama al Desierto, a salir de las ocupaciones que no nos dejan escuchar a Dios,** para **emprender un camino de conversión exigente y radical,** en vistas a recibir al esperado de las naciones y ser dignos de él. En el libro de la consolación del profeta Isaías, encontramos las palabras más significativas del Adviento que se proclaman este domingo: En el desierto preparen un camino al Señor (Is 40, 3); un camino que debe abrirse tanto en el mundo y en la Iglesia como en el corazón de cada creyente. Juan el Bautista retomó la palabra de Isaías y urgió a los hombres de su tiempo a preparar el camino del Señor; ahora su voz resuena en la Iglesia con el mismo motivo.

2. EL DESIERTO DE NUESTRO TIEMPO. El Papa emérito Benedicto XVI, en la homilía pronunciada en la Misa de inicio de su pontificado (24 de abril de 2005), describía la situación del mundo actual comparándolo con la soledad devastada de las tierras

yermas: "Hay muchas formas de desierto: el desierto de la pobreza, el desierto del hambre y de la sed; el desierto del abandono, de la soledad, del amor quebrantado. Existe también el desierto de la oscuridad de Dios, del vacío de las almas que ya no tienen conciencia de la dignidad y del rumbo del hombre. Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores. Por eso, los tesoros de la tierra ya no están al servicio del cultivo del jardín de Dios, en el que todos puedan vivir, sino subyugados al poder de la explotación y la destrucción. La Iglesia en su conjunto, así como sus Pastores, han de ponerse en camino como Cristo para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud."

3. LOS CIELOS NUEVOS Y LA NUEVA TIERRA. La segunda lectura de este domingo de Adviento, san Pedro nos invita a esperar y apresurar la venida del Señor (2 Pe 3, 12), pero no por medio de acciones revolucionarias, sino a partir de una conversión de cada persona que amplíe el ámbito del reinado de Dios. María fue el primer territorio ganado y preservado para este Reino; ahora nos toca a nosotros llevar una vida como la de ella: santa y piadosa (3, 11), es decir, llena del amor de Dios.

La Iglesia misma está representada en María, como lo proclama el prefacio de la Inmaculada: Comienzo e imagen de la Iglesia, esposa de Cristo, llena de juventud y de limpia hermosura. Sin embargo, cada cristiano - purificado en el bautismo - debe recuperar la pureza de la imagen de Cristo en su vida mediante un proceso penitencial, de renuncia al pecado y a sus vinculaciones, y de santificación, con la recepción de la gracia en los sacramentos. De este modo cumpliremos la recomendación final del Apóstol: Nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia. Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con Él, inmaculados e irreprochables (3, 13-14).

4. LLAMADA A LA CONVERSIÓN. Tanto Isaías como el Bautista no han pronunciado sólo palabras de consuelo. Nos han llamado a la conversión: "preparad los caminos para el Señor que viene..." La espera del Señor no es una actitud pasiva y conformista. Es una espera activa, llena de energía. Es la espera del que camina ya hacia la persona que viene. Si la llamada del domingo pasado se podía resumir en el slogan: "Vigilad", la de hoy se puede sintetizar con otra consigna también clara y enérgica: "convertíos". Convertirse no significa necesariamente que seamos grandes pecadores y debamos hacer penitencia. Convertirse, creer en Cristo Jesús, significa volverse a él, aceptar sus criterios de vida, acoger su evangelio y su mentalidad, ir la asimilando en las actitudes fundamentales de la vida. Por eso la voz del Bautista, que resuena hoy por todo el mundo, es incómoda en el fondo: nos invita a un cambio, a una opción: "preparad el camino del Señor, allanad sus

senderos..." Y Pedro ha resumido el programa de esta venida en su carta de hoy: "un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia".

-Algo tiene que cambiar en el Adviento 2020. Si Cristo viene, y viene con fuerza, su venida nos compromete. No es que esperemos el fin del mundo. El mismo Pedro nos ha disuadido de ir con esos cálculos. Lo importante no es saber cuándo volverá Cristo en su gloria: sino de ir haciendo camino en la dirección que Él nos muestra. Ir cumpliendo el programa que Él nos ha trazado y que está lejos de haberse cumplido.

A MODO DE CONCLUSIÓN: ¿Que es lo que cambiará en nuestra sociedad, en el adviento 2020?

¿De veras se allanarán senderos, de veras daremos pasos eficaces hacia esa tierra nueva, hacia esa sociedad mejor, con mayor justicia y fraternidad? ¿Qué es lo que va a cambiar en nuestras familias, en nuestras comunidades? ¿Se notará que hemos aceptado a Cristo como criterio de vida, con sus actitudes y su mentalidad? ¿Qué es lo que cambiará en nuestra vida personal? Pedro ha terminado su pasaje de hoy diciendo: "mientras esperan, procuren que Dios los encuentre en paz con Él, inmaculados e irreprochables...".

¡Animo!